

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

Editado

Número 693

TERCER MILENIO
TERCER MILENIO

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos

Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Entregado en mano - No arrojar en la vía pública

Dulce como la miel (Vida de Santa Imalda) Nota 3

El día de la Ascensión, el 12 de mayo de 1333, como todos los años, se celebraba en el convento de Santa María Magdalena, de las religiosas de Santo Domingo, la bella ceremonia de la Primera Comunión. Procedentes de todos los barrios de la ciudad, gran cantidad de niñas de catorce años, vestidas como pequeñas novias, iban llegando desde primera hora de la mañana, portando grandes ramos de lirios que depositaban ante el altar de la Santa Virgen. Comenzada la Santa Misa, desde su puesto en el coro de novicias, con su hábito de sayal blanco, Imalda miraba. Contemplaba a todas aquellas jovencitas que se aprestaban a recibir el cuerpo de Jesús: ¿comprendían acaso lo que iban a realizar? ¿tenían la suficiente certidumbre de que el acontecimiento que iba a producirse tenía para ellas una importancia capital? Las miraba. Algunas quizá no pensaban más que en su hermoso vestido, en el velo de encaje que cubría sus cabellos, tan bien peinados, en la fiesta y los invitados. En cambio ella, ¡cómo hubiera deseado encontrarse entre aquellas blancas siluetas!, ¡con qué corazón hubiera ido a recibir a Aquél que el sacerdote iba a dar a cada una!

Así llegó el momento de la Comunión. De dos en dos, las jóvenes se acercaron al altar, lentamente, en tanto el coro de religiosas lanzaba hacia la cúpula el más hermoso, el más alegre de los salmos. Pero la pura voz de Imalda, por una vez, no se mezclaba a las otras. Su tristeza había sido más fuerte. Encogida, de rodillas sobre las losas de la capilla, con la cabeza entre las manos, lloraba. Entonces, un hecho portentoso se produjo, tan tremendamente sorprendente que el coro de religiosas paró de cantar. Un profundo silencio se abatió sobre la iglesia; parecía que todos los asistentes contenían incluso la respiración. Del Santo Copón, del que el sacerdote

extraía una tras otra las hostias consagradas para irlas depositando entre los labios de las niñas, una de ellas acababa de escaparse. Había literalmente volado como si una mano invisible la sostuviese, la mano de un ángel quizá, elevándola por los aires. Durante un corto instante se vio flotar la hostia por encima del altar, tomar después la dirección del coro de las religiosas y franquear la reja que lo separaba del resto de la iglesia. Toda la concurrencia siguió la trayectoria de la pequeña señal luminosa, que parecía iba acompañada de un misterioso rayo de luz. Viendo a la hostia milagrosa avanzar hacia ellas, las monjas se conmovieron. Las unas tendían las manos en su dirección, suplicantes, las otras se dejaban caer al suelo, posternadas, llenas de temor y respeto. Una sola persona, entre los asistentes, no se había movido: la pequeña Imalda, que continuaba arrodillada, rezando y llorando, sin prestar atención a lo que sucedía a su alrededor. Pero, como si hubiera sabido exactamente hacia dónde debía dirigirse, y siempre llevada por una misteriosa mano, la hostia se inmovilizó. A unos veinte centímetros por encima de la frente de la niña, quedó suspendida en el aire y, en el instante en que se detuvo, una luz sobrenatural alumbró a toda aquella parte del coro, que era por cierto muy oscura y la luz procedía de ella; al mismo tiempo un suavísimo aroma se esparció por el aire. Nadie osó moverse. Nadie sobre



todo osó tocar a la santita que, sumergida en éxtasis, no hacía ningún movimiento. Pero el milagro duraba. Los minutos pasaban y la hostia continuaba igual, entre el cielo y la tierra, visiblemente decidida a designar a la pequeña arrodillada. La priora, por fin, hizo un signo. El sacerdote, que ante el altar se hallaba así mismo estupefacto, considerando la escena, inmóvil, tomó una patena – esa bandejita de oro y plata sobre la que se ponen las hostias – y se acercó. Dócilmente, la hostia del milagro se dejó prender y colocar sobre la patena. En aquel instante Imalda levantó la cabeza. Tenía los ojos cerrados, los labios entreabiertos como si fuese a re-

cibir la Santa Comunión. El sacerdote comprendió y obedeció la orden silenciosa. Dio la comunión a la felicísima niña. Aquél fue un instante de alegría sin igual en toda la iglesia, de exultación. El coro de religiosas entonó con fervor el más bello de los cantos de gratitud, el Magnificat: *“Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu salta de gozo por Dios, mi Salvador, porque Él ha puesto los ojos en la más humilde de sus criaturas. ¡Ah, qué contenta estoy yo, a quien los hombres llamaron bienaventurada!...”*. Sólo Imalda parecía no participar de esa alegría. Había bajado de nuevo la cabeza y parecía profundamente absorta en su acción de gracias. Nadie veía su cara, ella no hacía ningún movimiento.

Ciertamente, pensaban, se halla todavía perdida en su éxtasis, viviendo la hora más bella de su vida; tiene a Cristo en ella, por un milagro sin parangón de ninguna clase. Una oscura inquietud comenzó a pesar sobre la priora; se levantó entonces, atravesó el coro, acercándose a la santita aún arrodillada. La tocó; Imalda no se movió. Dos religiosas, creyendo que se trataba de una indisposición, le levantaron la cabeza.

La cabeza cayó y la niña se desplomó entre sus brazos. Imalda, la milagrosa de la Hostia, estaba muerta. Aquél a quien tanto había deseado poseer la había tomado para siempre. Y en los rasgos de la niña se leía una felicidad que no pertenecía a la tierra, una celestial alegría, dulce como la miel.

prohibido, y entonces la vida sexual para él sea una cosa normal y corriente, entonces se dará cuenta de que hay otras muchas cosas en el matrimonio. Empezará a echar de menos en su mujer montones de cosas que de soltero no las calibró. Después se dará cuenta del fracaso ya irremediable, porque se ha ligado a una mujer para toda la vida. Por lo tanto, digo: hombre, búscate una novia que te guste; pero enamórate más del alma que del cuerpo. Enamórate de sus virtudes más que de su físico o de su cara bonita. Porque el cuerpo se estropea y la cara se arruga. Pero las virtudes no envejecen nunca. El alma no envejece. El alma siempre es joven. Cuando vos te enamoras de una chica no sólo porque es bonita, sino sobre todo por unas virtudes que sustenten ese atractivo, entonces yo te garantizo un matrimonio feliz. Porque si amás a esa mujer por sus virtudes, por los valores de su espíritu y su modo de ser, cada vez la amarás más. Con el tiempo cada vez seréis más felices, porque las virtudes no cansan, sino que fortalecen el amor. Pero si sólo la amabas porque te despertaba el apetito sexual, después te vas a encontrar vacío, porque eso no te llenará. De manera que, ¡cuidadito hombres que de solteros generalmente sólo vais buscando una cara bonita y un buen físico! ¡Cuidadito! No pases por tonto. Fijate en una chica, pero, como te digo, no basta que sea muy bonita. Porque te puedes casar con una artista de la pantalla y ser muy desgraciado. ¡Como tantísimos! ¡La cantidad de divorcios que se dan entre

los artistas! El amor es perdurable. Quien ama promete amor eterno. Por eso cuando vemos a esas artistas que cambian de marido como de vestido, decimos: «Lo que tenían no es amor, sino caprichos pasajeros».

Para hacer feliz el matrimonio hacen falta virtudes. Busca una chica que tenga virtudes, que tenga buen carácter, buen modo de ser, que no sea caprichosa, alocada, frívola, irresponsable, ligera, superficial, quisquillosa, chinche, histérica, soberbia, egoísta, con espíritu de contradicción, mandona, dominante, posesiva, absorbente, egocéntrica, regañona,

comodona, testaruda, derrochadora, haragana, sucia, desordenada, perezosa, gastadora, ¡inútil! Y si encima es ambiciosa, que siempre le parece poco todo lo que gana su marido, en su afán de deslumbrar a sus amigas, terminarás harto de ella. Si es una chica de físico despampanante, pero tiene un carácter inaguantable, insufrible, estás arruinado. Si fuma con mucho estilo, y baila como un trompo, pero no sabe coser un botón, ni hacer una tortilla, estás perdido. El día que te cases, ¿qué vas a hacer? Porque esa niña para pasearla, es fenómeno. ¡Pero vos no te casás con una chica para pasearla por la calle y que la gente vuelva la cara para mirarla! Te casás con una mujer para que lleve tu hogar adelante y eduque a tus hijos. Una mujer que sepa de cocina y sepa de costura; una mujer que sea limpia y ordenada, trabajadora y sacrificada, amable y ser-



¿CÓMO ELEGIR PAREJA? (II)

Para buscar novia es lógico que el hombre busque una mujer que le guste. Algún atractivo físico tiene que tener. Una cosa pasable, bien está. Pero no te encandiles con la fachada, que es pasajera. Es una equivocación que los ojos del soltero que busca novia, sean exclusivamente sexuales: el día que se case, se va a llevar una desilusión. Porque va a echar de menos en su novia, en su mujer, montones de cosas que con los ojos de soltero no calibró. Porque él, de soltero, sólo se fijaba en lo sexual. Y amigo, cuando te cases y lo sexual pierda ese atractivo especial que debería tener para el soltero como plato

vicial, prudente, piadosa, etc., etc. Esa chica es lindísima; pero, ¿de cocina? ¡Ni pum! ¿De educar hijos? ¡Cero! ¿De limpieza? ¡Eso ni hablar! Vas a vivir hecho un desgraciado. La casa sucia. Todo desordenado. Si se te cae un botón, te lo tenes que coser vos. La comida que te prepare, será imposible de digerir. ¡Estás arruinado! Después, cuando salgas de paseo con ella, todo el mundo dirá: «¡Vaya mujer!». Y tú, ¿qué? ¿De qué te sirve que los demás piropeen a tu mujer, si en tu casa es tan sólo un bello objeto de decoración? Ni sabe educar hijos, ni sabe llevar una casa, ni sabe cocinar. Es una nulidad. Nulidad muy bonita, pero nulidad al fin. Verás que pronto se te pasa el entusiasmo por su belleza. Cómo echarás de menos otras virtudes, que ahora con tus ojos de soltero no sabes calibrar. Porque tus ojos de soltero, ahora, supervaloran lo sexual.

Continuará

PROFESIÓN: EXORCISTA

El padre Gabriele Amorth es un respetado exorcista de Roma. A continuación, se encuentra una entrevista que el Padre Amorth concedió al periódico italiano 30 Días, en junio de 2001.



- ¿PERO AL NUEVO RITUAL DE EXORCISMO NO LO HABÍAN PREPARADO EXPERTOS?

PADRE AMORTH: ¡En absoluto! En estos diez años, dos comisiones han trabajado en el Ritual: una compuesta por cardenales, que se ocupó de la Prenotanda, es decir, las disposiciones iniciales, y otra que se ocupó de las oraciones. Yo puedo afirmar, con certeza, que ninguno de los miembros de las dos comisiones ha hecho nunca un exorcismo, ni ha estado presente en exorcismos, ni tiene la menor idea de qué es un exorcismo. Este es el error, el pecado original, de este Ritual. Ninguno de los que colaboraron en él es un experto en exorcismos.

- ¿CÓMO ES POSIBLE?

PADRE AMORTH: No me lo pregunte a mí. Durante el Concilio Ecuménico Vaticano II, en todas las comisiones había un grupo de expertos que ayudaban a los obispos. Esta costumbre se ha mantenido después del Concilio, cada vez que se han modificado partes del Ritual. Pero no fue así en este caso. Y si había un tema en el que eran necesarios los expertos, era éste.

- ¿Y QUÉ ES LO QUE HA PASADO?

PADRE AMORTH: Pues que los exorcistas nunca fuimos consultados. Y, además, las comisiones han recibido con desdén las sugerencias que hemos dado. Todo este asunto es perverso. ¿Quiere que le cuente lo que pasó?

- POR SUPUESTO.

PADRE AMORTH: Como había pedido el Concilio Vaticano II, las diferentes partes del Ritual romano fueron, paulatinamente, revisadas y modificadas. Los exorcistas esperábamos que se tocara el título XII, es decir, el Ritual del Exorcismo. Pero, aparentemente,

te, éste no se consideraba un tema relevante, dado que transcurrieron los años y no pasaba nada. Luego, de repente, el 4 de junio de 1990, se publicó el Ritual provisional, de prueba. Esto fue una verdadera sorpresa para nosotros, ya que no habíamos sido consultados antes. Y, sin embargo, habíamos preparado toda una serie de solicitudes, en vista de la revisión del Ritual. Entre otras cosas, pedíamos que las oraciones se modificaran, introduciendo invocaciones a la Virgen, las cuales no existían, y que se aumentaran el número de oraciones específicamente dirigidas al exorcismo en sí. Pero no se dio la oportunidad de hacer ningún tipo de contribución. Sin embargo, no nos dimos por vencidos: después de todo, era por nosotros que el texto se había redactado. Y ya que en la carta de presentación del entonces Prefecto de la Congregación para el Culto Divino, el Cardenal Eduardo Martínez Somalo, les pedía a las conferencias episcopales que le hicieran llegar, durante los dos años siguientes, con respecto al ritual: “consejos y sugerencias de los sacerdotes que lo habrían de utilizar”, nos pusimos a trabajar. Reuní a dieciocho exorcistas, elegidos de entre los más expertos del planeta. Examinamos, con gran atención, el texto. Lo utilizamos. Inmediatamente, elogiamos la primera parte, en la que se resumían los fundamentos evangélicos del exorcismo. Esta parte es el aspecto bíblico-teológico del tema, sobre el que no era aparente incompetencia alguna. Es una nueva sección, que no se encontraba en el Ritual de 1614, compuesto bajo el pontificado de Pablo V: además, en aquella época, no era necesario recordar estos principios, ya que todo el mundo los conocía y aceptaba. Hoy, en cambio, es indispensable. Pero cuando pasamos a examinar la parte práctica, que exige un conocimiento específico del tema, advertimos la total inexperiencia de los redactores. Hicimos numerosas observaciones, artículo por artículo, y se las hicimos llegar a todas las partes interesadas: Congregación para el Culto Divino, Congregación para la Doctrina de la Fe, y las conferencias episcopales. Una copia fue entregada directamente al Papa. *Continuará*

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

ENERO

S. 27 Santa Ángela de Mérici.

D. 28 San Tirso.

L. 29 San Pedro Nolasco.

M. 30 Santa Jacinta Mariscotti.

Mi.31 San Juan Bosco.

FEBRERO

J. 1º San Severo.

V. 2 Nuestra Señora de la Candelaria.

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



Visite el **“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”**

**Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Provincia de Buenos Aires
Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00
y de 14:00 a 16:00 hs.**

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

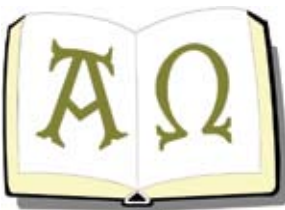
WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



Nota 93

Jesús anticipó en la Última Cena la ofrenda libre de su vida.

Jesús expresó de forma suprema la ofrenda libre de sí mismo en la cena tomada con los Doce Apóstoles, en “la noche en que fue entregado”. En la víspera de su Pa-

sión, estando todavía libre, Jesús hizo de esta última Cena con sus apóstoles el memorial de su ofrenda voluntaria al Padre, por la salvación de los hombres: “Este es mi Cuerpo que va a ser entregado por vosotros”. “Esta es mi Sangre de la Alianza que va a ser derramada por muchos para remisión de los pecados”.

La Eucaristía que instituyó en este momento será el “memorial” de su sacrificio. Jesús incluye a los apóstoles en su propia ofrenda y les manda perpetuarla. Así Jesús instituye a sus apóstoles sacerdotes de la Nueva Alianza: “Por ellos me consagro a mí mismo para que ellos sean también consagrados en la verdad”.

La agonía de Getsemaní.

El cáliz de la Nueva Alianza que Jesús anticipó en la Cena al ofrecerse a sí mismo, lo acepta a continuación de manos del Padre en su agonía de Getsemaní haciéndose “obediente hasta la muerte”. Jesús ora: “Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz”. Expresa así el horror que representa la muerte pa-



ra su naturaleza humana. Esta, en efecto, como la nuestra, está destinada a la vida eterna; además, a diferencia de la nuestra, está perfectamente exenta de pecado que es la causa de la muerte; pero sobre todo está asumida por la persona divina del “Príncipe de la Vida”, de “el que vive”. Al aceptar en su voluntad humana que se haga la voluntad del Padre, acepta su muerte como redentora para “llevar nuestras faltas en su cuerpo sobre el madero”.

La muerte de Cristo es el sacrificio único y definitivo.

La muerte de Cristo es a la vez el sacrificio pascual que lleva a cabo la redención definitiva de los hombres por medio del “Cordero que quita el pecado del mundo” y el sacrificio de la Nueva Alianza que devuelve al hombre a la comunión con Dios reconciliándole con Él por “la sangre derramada por muchos para remisión de los pecados”.

Este sacrificio de Cristo es único, da plenitud y sobrepasa a todos los sacrificios. Ante todo es un don del mismo Dios Padre: es el Padre quien entrega al Hijo para reconciliarnos con Él. Al mismo tiempo es ofrenda del Hijo de Dios hecho hombre que, libremente y por amor, ofrece su vida

a su Padre por medio del Espíritu Santo, para reparar nuestra desobediencia.

Jesús reemplaza nuestra desobediencia por su obediencia.

“Como por la desobediencia de un solo hombre todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos”. Por su obediencia hasta la muerte, Jesús llevó a cabo la sustitución del Siervo doliente que “se dio a sí mismo en expiación”, “cuando llevó el pecado de muchos”, a quienes “justificará y cuyas culpas soportará”.

Continuará